Año LII — Martes 12 de Marzo de 1912 — Núm. 15.098

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id. -La suscripción se contara desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

IMPRESIONES PARLAMENTARIAS

DE UN PROVINCIANO

Hay una hora, en la sesión cotidiana del Congreso, destinada á *ruegos y preguntas*. En esa hora, los diputados, cumplen con la desagradable misión de rogar y preguntar sobre cosas y asuntos del distrito En esta hora, parece vagar por el ambiente de la Cámara, el espíritu malicioso y sutil de la política de Campanario. Cada pregunta, cada ruego, deja traslucir un mundo de pasiones, de luchas pequeñas y se adivina que allá en el pueblo, cuando llegan estas palabras, dichas sin ser sentidas, cuando llegan como un eco repetidas por el diario de sesiones, han de ser discutidas en un casino provinciano, lleno de odios y lleno de rencillas.

Son los discursos de esta hora, algo parecido al alerta del centinela que por ordenanza canta cada cuarto de hora, sin pensar en ser escuchado, sin esperar respuesta de las obscuridades de la noche.

Cada pleito, cada ruego *es* y *pasa* como el agua por el río ó como el rayo de sol por el cristal. La Cámara está casi desierta, el presidente charla y un ministro en el banco azul espera, escucha y habla con una amabilidad exquisita y, con un cortés demán, deja pasar y repasar de largo los terribles conflictos de los pueblos que no importan á nadie en el Congreso.

Las tres y media marca el reloj de la Cámara; un reloj, que parece puesto para contar los minutos que se pierden en labores estériles; y á esa hora entra el diputado Popular, con un sobre en la diestra del tamaño de una cartera de ministro; se sienta, mira el reloj y espera,

Yo quiero deciros en resumen imparcial el *extenso* y *trascendental discurso* del joven diputado en su primera parte y en su rectificación.

1.° Del discurso se deduce que necesita todos los expedientes que se tramitan y no se tramitan en el Ayuntamiento de Cartagena y de La Unión. (Fué tanto lo que pidió, que con objeto de no padecer equivocaciones, lo leía en un papelito que sacó del sobre.)

2.° Que hace 12 años es amigo de Canalejas.

3.° Que el Cacique ó sus amigos intentaron una vez asesinarle.

4.° Que en el tiempo que militó en el partido republicano, aprendió mucho y bueno.

Y 5.° Que sus amigos dominan políticamente en La Unión y en Cartagena y muy pronto dominarán en toda la provincia de Murcia.

Yo como no entiendo, queridísimos lectores, de política, lo he creído todo y además me han parecido estas manifestaciones de un interés vital para Cartagena y de un alcance político, que no puedo comprender como el Ministro de la Gobernación ha sonreído y ha contestado un gracioso discurso *en comelo* que ha satisfecho al joven orador.

⁂

Yo, modesto provinciano, lego y muy lego en complicaciones parlamentarias, creía que al levantar la voz en la Cámara un Diputado joven, lleno de entusiasmo, tenía el deber de traer del aire de su pueblo algo grande ó pequeño, pero algo que no tenga por base el odio, y la calumnia por cimera. Algo que atectando al bien del rincón modesto, sea el bien de la patria. Algo meditado, algo que amigos y enemigos juzguen como bueno y de note labor sana, hecha para pagar afectos, y rendir tributo á quien fué más que madre, para quien solo ha sabido ensuciar las fuentes de su pueblo.

Triste labor la que engendra el odio; y el que no sienta otro estímulo, el que tenga por único norte de su voluntad desmayada, pasiones que avergüenzan, rompa la *blanca toga* (si es que es blanca) y venga en la hora de ruegos y preguntas á contar donosos chismes en la Cámara, para emocionar á los amigos que lo esperan todo de sus pasiones infecundas y ridículas

M. N. P.

El nuevo Ministerio

Madrid 12-9-m.

Esta mañana jurará el nuevo ministerio que ha quedado constituído en la forma siguiente:

Presidente, Canalejas. — Estado, García Prieto.—Gobernación, Barroso. — Hacienda, Navarrorrevertér. — Guerra, Luque.—Marina Pidal.—Gracia y Justicia, Arias Miranda.—Instrucción, Alba.—Fomento, Villanueva.

La agonía de un Sátrapa

(Capricho de Cuaresma en ocho cuadros terribles)

(CONTINUACIÓN)

III

Hoy estaréis conmigo en el Paraiso

Un grupo de pasteleros
y de chicos de la prensa,
te invitaron á probar
un escabeche de melvas.
Y tú, con aire zumbón,
y sacando el pecho afuera,
brindastes *por los arrestos*
de tu futura grandeza.
Estareis pronto conmigo
en el cubil de la fiera,
en el Palacio del Ogro,
del Cacique en la vivienda,
en el Edén de mis sueños,
en la hermosa Glorieta,
¡oh encantado parodiso,
serás del pueblo y de *mene*
¡Asaltemos la Bastilla! (*da!*
¡Mueran los bastardos,
¡Abajo los extranjeros! (*mueran!*
¡Arriba los guarapetas!
Un estruendo formidable
acoge la cantinela,
y hay ósculos reprimidos
y abrazos sobre la yerba.
Hay lágrimas silenciosas,
que, entre los párpados tiemy suspiros, que se ahogan, (blan
y vítores que se quiebran.
Se remozan y se estremecen,
los ancianos que chochean,
se deslumbran los adultos,
los párvulos se embelesan,
los jóvenes se disparan,
chillan los niños de teta,
los hombres capacitados,
súbitamente despiertan,
se enardecen los mancebos,
se alborotan las mancebas,
y se yerguen los matones
y se encandilan las viejas.
Y es tan hondo el sentimiento
de sátiros y poetas,
que no acierto á describiros
los detalles de la fiesta.

X. Y. Z.

Función California

Como era de esperar y con una brillantez extraordinaria celebróse anoche en nuestro elegante Teatro Principal la función que los californios habian organizado á beneficio de su Real cofradía.

Toda la sala del teatro, butacas, plateas y palcos estaban ocupados totalmente por distinguidas familias de esta localidad que lucian ricos y elegantes trages de etiqueta y el resto de las localidades fueron ocupadas también por un público selecto y no menos distinguido.

El teatro presentaba un aspecto deslumbrador, estaba artísticamente, engalanado y alumbrado con verdaderos torrentes de luz que hacian resaltar las singulares bellezas de cuantas damas asistieron á tan solemne espectáculo.

Después de la sinfonía y á las nueve y quince minutos, alzóse la cortina y dió principio la representación de la siempre aplaudida comedia de los hermanos Quintero titulada "Las de Cain".

El público que durante toda la noche estuvo muy galante, saludó á todos los *artistas* con grandes aplausos.

La interpretación de la obra fué muy acertada y en ella se distinguieron por igual, la bellísima señorita María Teresa Torres en su papel de doña Elvira que dijo con mucho acierto; la preciosa señorita Margarita Rolandi que hizo una Rosalía inimitable; la angelical señorita Josefina Torres que me temo, me temo que no haya quien haga el papel de Estrellita con tanto acierto como ella; la encantadora señorita Enca nita Pasqual de Riquelme representando á Marucha, fué una verdadera actriz en todas sus escenas; la bonita señorita María Fernanda Bruquetas con su figurita interesante, representó á las mil maravillas su papel de Amalia, la hermosísima señorita Fiorita Aznar, desempeñó magistralmente su difícil papel de Fifi, arrancando un aplauso al hacer mutis en una escena del primer acto; la graciosa y bella señorita María Rolandi, también fué muy felicitada y aplaudida en su papel de doña Genara y la guapísima señorita Paz Rolandi que no dejó nada que desear en su papelito de Brígida.

Todas como ya decimos rayaron á gran altura y en igual tesitura estuvieron los señores; Pérez, Ortiz, Spottorno, Rizo (D. Angel y D. Antonio) Angosto, Duelo, Blanco, Gómez y Hernández que con su meritísima labor contribuyeron el éxito alcanzado anoche por tan distinguida compañía

Al final de sus tres actos fueron llamados á escena todos los artistas viendo premiados sus trabajos con grandes salvas de aplausos flores y palomas. También tuvo que aparecer en escena el señor Espantaleón á quien se le dedicó una ovación por el acierto con que había dirigido la obra. Los californios le hicieron entrega de una bonita petaca de plata y de una caja de cigarros y á las señoritas se les regaló unas medallas de oro con la imagen de San Antonio, y preciosos bouquets.

En el intermedio del segundo acto presentóse el señor Miglozi cantando bonitas canciones napolitanas y otros couplets qne le valieron grandes y merecidos aplausos pues como siempre rayó á gran altura valiéndole una ovación el couplet de la risa.

A las doce y media terminó tan agradable fiesta de la que todos salieron muy satisfechos deseando se organicen otros que desde luego han de resultar tan agradable como la de anoche.

La escena fué vestida en todos los actos con muebles del establecimiento de nuestro querido amigo y contertulio D. Andrés Plazas, quien también adornó con mucho gusto y elegancia los cuartos de los actores.

A los aplausos tributadas á todos unimos el nuestro muy entusiasta al propio tiempo que felicitamos á la comisión organizadora y muy especialmente al hermano mayor de los californios nuestro respetable amigo, el Excmo. Sr. D. Justo Aznar, por el acierto que han tenido en la organización de tan brillante fiesta y que como otras de antaño han de dejar imborrable recuerdo.

Bien por todos y por los californios.

Ecetera 45.

Refritos del vasismo

En hoja suplementaria del presente número, publicamos el incidente parlamentario desarrollado el sábado último con motivo del mitin vasista representado en el Congreso por el más popular de nuestros Diputados.

Para apoyar una interpelación, que prometió anunciar al Sr. Ministro de la Gobernación, pidió el Sr. García Vaso. diversos expediantes de este Ayuntamiento y del de La Unión cuidando de seleccionar respecto de algunos de ellos, datos parciales.

Y contra todas las prácticas de la buena fé y de la corrección, anticipó en tonos mitinescos á los catorce ó quince diputados que le escuchaban juicios que estos no podían contrastar sin los datos reclamados como necesarios por el propio Sr. García Vaso.

Las cuestiones del Alcantarillado, de consumos, de alumbrado, la del arqueo de la Caja municipal y otras que forman la serie completa de los temas explotados, de todos modos, por el señor García Vaso, recibieron en esa tarde un nuevo golpe.

Claro que no habló de sus relaciones con la empresa de consumos, ni del convenio que fragnó en obsequio á la del alcantarillado, ni del embargo de la renta de consumos, para proyecto de los contratistas de la casa consistorial, ni de otro embargo en representación de la Franco-belga, ni siquiera del dictamen de aquella comisión especial que intervino en el examen de los *papeles* de la caja y por el que algunos amigos suyos, tuvieron que *reventar* con la verdad todo el ruido del célebre arqueo.

Pero á juzgar por el correctivo que pusiera á la arteria y á la desfachatez del Diputado popular el Sr. Maestre, todo quedará bien dilucidado, si la interpelación anunciada se explana; si no es una habilidad barata para refrescar la fácil popularidad que un silencio tan prolongado del *héroe* tenía marchita.

—¿Cómo te llamas, moro?—le preguntó el Alcalde.

—Hamet Carrez, señor,—contestó el infeliz con un acento compungido.

—¿Cual és tu condición?—volvióle á preguntar el magistrado.

—Morisco libre soy, al servicio de Estrella de Archivel.

Cesaron algún tiempo las preguntas para dar tiempo al escribano á que escribiera las respuestas.

—¿Y cómo; siendo libre,—le preguntó el Alcalde con severidad,—te has hecho complice del crimen?

—Señor,—replicó Hamet temblando de terror—no he cometido ningún crimen. Sin duda han engañado á su merced.

—Ten entendido, moro,—le dijo el juez con acerado acento,—que el tormento te aguarda; si quieres escapar de él di la verdad desnuda, todo lo sabe el juez que te interroga. Contesta á mis preguntas; ¿Has conocido á Zara del Bedal?

Al escuchar Narváez el nombre de la joven, no fué dueño de si é inició un movimiento de sorpresa que hizo fijar en él los solícitos ojos de los jóvenes, que se sentaban á su lado.

—Mi ama, señor, acompañada de ese hidalgo.

Y señaló al soldado.

—¿Interviniste tu en el rapto?—le preguntó el Alcalde.

—Mi ama me lo ordenó, y yo que soy muy viejo y no podría ganar la vida sin su protección, me vi obligado á obedecer. Yo guiaba la litera.

—Qué vestidos llevaba tu señora cuando cometió el rapto?

—Los de paje, señor.

—¿Y de quién eran los vestidos?

—De una noble señora, que á beneficio de ellos sostenía relaciones con un fraile?

—¿Cómo fué que este hidalgo que aquí veis,—y señaló al soldado,—se quedó en el mesón privado de sentido?

—Mi ama le dió de un vino preparado y se durmió profundamente.

—¿Dónde llevásteis á la esclava?

—A un sitio subterráneo que hay en la casa de mi ama.

—Y que fué de la esclava?

Hamet no contestó; se recogió un momento y se pintó en su rostro una vacilación llena de afán.

—¿Qué no contestas?—le preguntó el Alcalde con un acento lleno de amenaza.

—La esclava se escapó y regresó á su casa,—le contestó el morisco temblorosa?

—No os comprendo á fé mia,—dijo Narváez confuso y preocupado.—Ha poco,—continuó,—me hablábais de Selim, cuya adhesión me es bien notoria, y le acusábais de traidor; llamais infame á Estrella de Archivel y añadis que me salva; y por fin me asombrais con la absurda y estraña pretensión de que agradezca á Gare servicios que yo ignoro, cuando mi odio profundo hacia ese hidalgo, malvado y licencioso, se funda en una ofensa que hace ante el mundo entero á la moral. ¿Son esas las palabras que he escuchado, ó es que está conturbada mi razón?

—Tales son, en verdad, nuestras palabras,—le replicó Juan de Tudela;—y si queréis llegar á convenceros, seguidnos á los tres; libre sois para hacerlo; vuestro perdón está firmado por S. M.

—Os sigo, caballeros,—le contestó el morisco con el acento de la duda, en que se adivinaba una muy viva exitación.

Salieron de la cámara los cuatro, bajaron la espiral de una escalera y llegaron á un antro, en cuyo oscuro fondo había una negra mesa, junto á la cual se hallaba un escribano examinando unos papeles á la luz vacilante de dos cirios.

La humedad de aquel antro, que se manifestaba en las paredes con manchas verdinegras y viscosas, llevó el frío hasta los huesos de los recien lle-